

EL TRADICIONALISTA

SEM ANARIO

ÓRGANO DE LA COMUNIÓN CATÓLICO-MONÁRQUICA EN ESTA PROVINCIA

Año II

Precios de suscripción
Un mes. 0'50 pesetas.
Trimestre. 1'25 id.
Pago adelantado.

Castellón 21 de Diciembre de 1894

SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración
Calle de la Magdalena, número 12, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Núm. 96

Remitidos 4 precios convencionales

LA GUERRA

Interviniendo en el debate político pronunció un hermoso discurso el señor Arenas nuestro querido diputado, que nos integro en el número anterior, haciendo una valerosa defensa de la guerra. Hemos ido los carlistas á la guerra, hemos ido llorando los males de la patria, los terribles efectos de las contiendas de ese género, y no hay en nuestras conciencias remordimiento ninguno de haber ido.

Los que tuvieron el valor de ofrecer su sangre en holocausto á la santa bandera tradicional española, no habían de esperar ahora su rostro ni faltarles el valor para confesar que obraron como españoles, como católicos y como honrados. Si hay guerras justas en el mundo, nuestras son las primeras en justicia, la Providencia saca bienes de los peores males, justo es confesar que no han sido estériles tampoco.

Si han sido las guerras carlistas de la misma índole que las Cruzadas de la Edad Media, del mismo carácter que la fe secular de nuestros padres contra el moro, de los españoles del siglo XVI contra la herejía protestante, y del siglo XVIII contra las huestes napoleónicas. Si han sido nuestras guerras, ya que todas ellas daba sus pliegues al viento de la misma bandera, y en todas también eran unos mismos sentimientos en el noble y esforzado pecho del soldado.

No somos partidarios ciegos de las guerras. Conocemos sus males, y pretendemos por ellos mismos sería la mayor de las locuras. No sentimos la nostalgia de la montaña ni la fascinación de los equipamientos. Todo eso es en sí un mal, mayor para nosotros que para nadie, los males no se pretenden jamás como mínimo de las voliciones del alma.

Pero conviene proclamar muy claro y muy alto la legitimidad de las guerras y preciso dar con esta verdad clarísima un latigazo en el rostro de los estúpidos que interpretando mal las palabras de la Iglesia, se figuran que nunca es lícita la guerra, y que siempre, siempre es obligatorio ir como animales sin voluntad ni entendimiento, ni dignidad, ni pureza á la reata de los tiranos que por arroyos del infierno han subido á las alturas del poder constituido.

Conviene dar un mentís á los que han asegurado que en la guerra hicieron los católicos españoles el bú, y fueron con las escaleras al hombro á esperar los días...

No hay tratadista católico que no afirme como doctrina incóncusa la existencia de las guerras justas. Las guerras de las justas contra el agresor injusto; las guerras por la religión, por la patria, por la independencia, por el honor nacional y por el derecho. Esas guerras son justas y santas y no puede condenarse a nadie. Necesitan, eso sí, las condiciones que el sentido común y la filosofía cristiana les asigna; pero el que aun con las las condena es un positivista y un sanguado.

Hay en la tierra bienes superiores á los materiales, ideas más altas que la fortuna y el bienestar perecederos. El que invoca este bienestar contra aquellas ideas, el que niega la guerra por los quebrantos de la fortuna, es un pobre diablo que subordina la conciencia al estómago y que no quiere servir á Dios, ni á la Patria, ni al Derecho, sino cuando Dios, el Derecho y la Patria pueden ser servidos cómodamente y comiendo á dos carrillos.

Y la justicia de las guerras carlistas es tan luminosa que acaban de confesarla los liberales en el debate político.

En este debate, todos, conservadores y fusionistas, tirios y troyanos, han sostenido la sustancialidad de las formas de gobierno. Han dicho que en España la Monarquía es consustancial á la patria.

Esa confesión es nuestra justificación más completa. Si la monarquía es consustancial á la patria, hicieron bien los que fueron al campo del honor en aquellos días luctuosos en que la revolución, como la muerte, instaurando la República, había privado de su forma sustancial y de su vida á la patria española derribando su Monarquía.

Y no era en nuestras guerras lo principal la Monarquía. Nuestras guerras eran Cruzadas, y la Cruz informaba sus actos; la Cruz brillaba en lo alto de la corona, en el puño de las espadas, en el pecho de los soldados, y sobre el corazón del caudillo insigne que los guiaba á la victoria. Generalísima del primer ejército fué la Virgen de los Dolores, generalísimo del segundo el Sagrado Corazón de Jesús.

Eso hemos hecho los carlistas, y hemos podido hacerlo muy á satisfacción de la Iglesia, que nos bendecía al partir, sin comprometer en nada á la misma Iglesia.

Por ella combatíamos, y ella estaba en esfera superior á la nuestra, libre de las inactividades del adversario. La sangre derramada, los quebrantos sufridos; todo cae sobre nosotros, mientras que las manos de la Iglesia están libres de mancha.

Pero ¿cómo podría en lo porvenir realizarse ese milagro del orden, si organizamos la política española según pretenden algunos mentecatos, haciendo á los Prelados jefes políticos de sus diócesis? ¿Cómo podrá entonces aparecer limpia, serena é irresponsable de las decisiones de los católicos, si las circunstancias se repiten, la Iglesia? ¿Cómo?

LA CRISIS

La tenemos resuelta ya y remendado el Ministerio sagastino con el señor de Canalejas, otro exrepublicano como Abarzuza.

Aquí, pues, no ha pasado nada, Salvador se fué con la misión un poco frustrada, y Canalejas se vino (ya era hora de que se viniera ese hombre que andaba si me voy, si me vengo) con los proyectos de salvación en capullo y frotándose de gusto las ministriles manos.

Mo hay como Sagasta para zurcir remiendo, y tapar goteras. No hay como ese pobre viejo que hace de jefe del partido liberal para tragarse sinsabores, repulsas, desaires y lo que la Providencia le enviare. No hay como los fusionistas para manifestarse en toda ocasión desaprensivos.

Mientras ha durado la crisis, una nota ha dominado en todas las conferencias fusionistas: la de que no convenía dejar el poder ni cambiar de política de ninguna manera. Eso no. Los infelices tienen hambre y no tienen vergüenza de manifestarlo á la faz del mundo.

Cuando sobrevino la crisis del partido liberal conservador no ocurrió tanto como ahora. Silvela, el político mefistofélico, el grande hombre á palos, dijo que era preciso soportar á los jefes; pero ni él, ni los suyos, ni los contrarios se insultaron en el Congreso, como se han insultado los fusionistas sin respetar la presencia de Sagasta, ídolo caído, en cuyo pedestal se paran ya á originar los gozquecillos. En el partido conservador hay también grupos, y muchos. Los rusos van con Silvela, los húsares, con Romero, los católicos con Pidal, los masones con Beránger. Esos grupos son irreductibles á la unidad y seguro es que se morderán por el poder en cuanto Cánovas muera. Pero en vida de Cánovas no han hecho tanto como los fusionistas ahora.

Y sin embargo, Cánovas, en un arranque de soberbia ó de entereza de carácter, abandonó el poder para castigar á los discolos.

Sagasta, en cambio, no abandona nada. No tiene soberbia, es humildísimo. No tiene arranques, ni da saltos ni corcovos; su paso es manso y suave. Su carácter es no tenerlo, su ideal la poltrona, su enemigo mayor el hambre. El y los suyos tienen hambre.

En Sagasta, justo es confesar que el hecho es muy disculpable. Sagasta es viejo, y todos los viejos se mueren á los pocos años de serlo. Si entrega el poder á los conservadores y éstos gobiernan unos años, Sagasta pierde las esperanzas de volver al poder.

En esos años de plazo, como reza la fábula de Samaniego, el rey, el asno ó él pueden morir, y lo más probable es que Sagasta no mande más.

Es ésta su última temporada, ¡la última!, y antes de cortarse la coleta y de positarla llorando en los amantes brazos de Merino el yerno, antes de dar el adiós para siempre á los palacios de Oriente y Miramar y al banco azul, y á los amigos, y á la cartera, Sagasta lo prefiere todo.

¡Pobre Sagasta! El mundo es así, y así hay que dejarlo. Los poderosos no debían morir nunca. En sus cabezas, medidas un día por el viento de la fortuna, no debía caer jamás la nieve de la vida. No debían morir ya que cuando se mueran es muy posible que dejen de ser poderosos. Puede que allá no cuenten tanto y tan á lo llano con la confianza de la Corona.

Pero volviendo á lo presente, tampoco aquí va á contar más el señor Sagasta

con la mayoría. La mayoría está deshecha; es un montón de polvo que puede desparramarse al primer vientecillo.

Ya se sabe cómo son esas mayorías y esos partidos. No son reuniones de personas ligadas por un mismo ideal político; son reunión de comensales invitados á un banquete. Al que le invitan viene, como vinieron Abarzuza de la República y Marianao de la conservaduría. El que no cabe se va, como se acaba de ir á los conservadores Botija el insigne, que quedó sin acta en Sigüenza. No hay más lazo de unión que las amistades particulares. Cuando éstas se rompen, el partido se disuelve.

Se comprende que riñan dos católicos sin dejar de serlo; la fe es un lazo supremo que los une. Se explica que riñan dos carlistas y continúen siendo carlistas; el programa tradicional, la bandera Dios, Patria y Rey puede mantenerlos unidos á pesar de sus particulares rencillas.

Pero los que no tienen ideal ni bandera, ni programa, en riñendo no pueden constituir unidad de ningún género. Son elementos dispersos y antagónicos.

Y eso es la mayoría. Por eso auguramos que ha de durar poco el remiendo de Sagasta. Tarde ó temprano los odios de sus bandos lo echarán á pique, no de otra suerte que echaron á Boabdil de Granada los odios de zegríes y abencerrajes. Sagasta se irá, y cuando entregue las llaves de la fortaleza querida, repetirá sin duda la escena del rey chico, dando otra vez el suspiro del moro.

Revista extranjera

Agitación política.—«Meeting» en Lisboa.— Republicanos y progresistas.—«Meeting» en Oporto.—Prisiones.

A la altivez con que el gobierno y el jefe de Estado rasgaron el Código constitucional y asumieron el poder personal, respondieron las oposiciones liberales y republicana con un Manifiesto colectivo, ya publicado, dirigido al país.

En ese documento, en que se hace la historia de los desastres políticos y económicos que la nación lleva sufridos en los últimos cuatro años, con grave ofensa á la dignidad nacional, se atribuye al Gobierno la responsabilidad del progresivo estado de decadencia á que el país descendió, por la parcial y escandalosa benevolencia con que don Carlos de Coburgo ha favorecido todas las pretensiones del Ministerio.

También el Manifiesto atribuye al Gobierno y á sus amigos los resultados del tenebroso drama político que comienza á desarrollarse, haciendo así prever la probabilidad de graves perturbaciones de orden público. El Manifiesto pone de relieve el propósito que el Ministerio tuvo de provocar los conflictos tumultuosos de las últimas sesiones de la Cámara de diputados, y el hecho de cerrar el Parlamento sin poner á discusión ninguno de los proyectos que el jefe de Estado anunció en su discurso de la Corona el día de la apertura de las sesiones legislativas. El documento á que me estoy refiriendo concluye con la promesa de que por los comicios, por la prensa y por todos los medios que las circunstan-

También el autor ha manifestado el deseo de que su cuadro se presente en la próxima exposición que ha de celebrarse en la corte. Felicitamos á tan distinguido artista, así como á la excelentísima diputación provincial, porque con la nueva adquisición va á enriquecer su galería con una obra sin duda la más rica y valiosa de cuantas posee.

Un hecho ocurrió el domingo en el Grao, que demuestra la brutalidad del agresor y del agredido, ó la desprecupación de los mismos y de los que estaban presentes.

Regresaban varios jóvenes del pinar, donde fueron sin duda para matar un conejo que dijeron haber visto, y uno de ellos dijo al que llevaba la escopeta, que á 30 pasos recibiría sin cuidado el disparo con la seguridad de salir ileso; y aceptando el otro midieron la distancia, colocáronse ambos en sus respectivos puestos y sonó el disparo, causando al que servía de blanco varias heridas de perdigones en la cara, brazo derecho y espalda. Del hecho tiene conocimiento el juzgado, y el herido ha ingresado en el hospital, donde continúa en buen estado afortunadamente.

Los alumnos de enseñanza libre que deseen ser examinados en la presente convocatoria, presentarán las solicitudes pidiendo exámenes en la secretaría de este Instituto de segunda enseñanza, durante los días de 1.º del próximo Enero, al 10 inclusive.

Las misiones católicas

Publicación quincenal ilustrada, que contiene ameno é interesante texto formado por conmovedoras cartas de Padres misioneros, relaciones de atrevidos viajes, progreso de las distintas cristiandades, etc., etc., acompañando las relaciones preciosos grabados. Cada año forma un elegante tomo en fóleo mayor de cerca 600 páginas con cerca 200 grabados. Precio de suscripción en España é islas adyacentes; 14 pesetas al año, ó 7 pesetas semestre. Puede remitirse el importe en libranza del giro mútuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta. Se suscribe en la Redacción y Administración, Librería y Tipografía Católica, Pina, 5, Barcelona, y en casa de los señores Corresponsales de la misma.

Hay existencia de los dos años publicados. Véndese cada uno á 11 pesetas en rústica, y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los individuos componentes de las dos músicas de la capital celebrarán esta noche una reunión presidida por el señor alcalde, con objeto de intentar una inteligencia entre las mismas, bajo el nombre de «Banda Municipal.»

Caso de realizarse la fusión, dicha autoridad propondrá al ayuntamiento el amparo y protección de la nueva banda.

Celebraremos se llegue á un acuerdo, pues con los elementos que esta capital cuenta es posible formar una música que recuerde los buenos tiempos de «La Lira.»

Carta de Vall de Uxó

Señor director de EL TRADICIONALISTA:

Mi amigo y correligionario: Como la higiene pública es en todas partes de vital interés para gobernantes y gobernados, doy preferencia á este asunto por lo que aquí respecta.

La ley de sanidad en esta población, es una ley que huele mal y en ocasiones apesta. Pruebas.

Lo que hemos dado en llamar Campo-Santo, no es otra cosa que un asqueroso cercado indigno de conservar los restos de seres queridos.

Situado al Norte y á distancia de unos trescientos metros aproximadamente, mide su área una superficie de dos mil metros cuadrados. Una tercera parte hállase ocupada por nichos; otra tercera parte en razón á que el subsuelo es de roca, está inhabilitada para enterramientos,

haciéndose estos en la tercera restante que tampoco posee la profundidad de suelo requerida por la ley. Se carece de Osario; no hay Necroscomio ó sea departamento para cadáveres en observación; y como sala de disección, se vé un pequeño cobertizo falto de toda condición.

Allí se construyen sepulturas y se entierra á capricho de cada vecino; las hiervas vejetan con esplendor; los huesos aparecen aquí y allá y en ocasiones la necesidad obliga á desenterrar restos que debieran continuar sepultados, para dar tierra á otros muertos.

En tiempo normal, el promedio de fallecimientos por semana es el de ocho personas.

Desde las eras que enclavadas están á unos doscientos metros del Cementerio, en la época de la trilla se percibe muy ricamente el aroma putrefacto de nuestros semejantes y para que la atmósfera no se queje de olorosa saturación, muy cerca de aquellas se permiten los tendedores para la disección de excrementos humanos que algunos industriales recogen por el pueblo para confeccionar el abono conocido por fenta.

¿Verdad, mi querido Director, que tan repugnante cuadro reclama prontas y enérgicas medidas? Pues á eso voy. Yo me atrevería á suplicarle se acercase al señor gobernador denunciándole lo que transcribo, y si no le mereciese confianza un simple corresponsal, que mande un delegado, en la seguridad de que su gestión ha de redundar en beneficio de la salud pública en esta localidad.

Se dirá tal vez que la carencia de recursos imposibilita al ayuntamiento para la construcción de nuevo cementerio con arreglo á las prescripciones vigentes. No lo niego. Pero hay un término medio, y este es el ensanche del actual, cuya tramitación es fácil y cuyos desembolsos no rayan en la imposibilidad, mucho más cuando colocado bajo una recta administración pudiera constituir en su día un arbitrio que reintegrase con creces el capital invertido. Y querer es poder, y debe quererse la desaparición, ó por lo menos la reforma de una cosa inmundada que comparativamente hablando no se verá en otro pueblo de la provincia.

Casi al extremo de la parte baja de la población hay un gran estanque destinado á recoger las aguas durante doce horas diarias en que cesa el riego de la huerta. Dicho es, que yendo á parar al estanque los residuos de cuanto el venciario limpia en la acequia, fórmase en el suelo de aquel un cieno pestilente con potencia para producir el paludismo especialmente en verano cuando por las tardes las emanaciones nos hacen tragar miasmas nocivos. Hay en esta balsa algo más que atenta á nuestra vida.

Uno de sus muros termina al enrase del camino ó carretera principal por donde transitan coches, carros, caballerías etc. Entre el muro y el mismo camino hay un pequeño cauce ó caz que da paso á las aguas sobrantes y es tan fácil un accidente que produzca sensibles desgracias, que maravilla como estas no sean frecuentes. ¿Como remediarlo? Pues levantar el muro uno y medio metros; mandar el estanque dos veces por año y cubrir sólidamente el paso del agua, lo cual es cosa de chico pleito.

La limpieza en calles y plazas se puede apreciar consignando que no hay un vigilante que se encargue de procurarla; así es, que cada cual es dueño de soltar donde guste lo que pueda molestarle, y tan así es, que cuando uno más necesita respirar aire sano y puro, suele tropezar con los fabricantes de guano humano provistos de su serón con sus dos latas petroleras llenas de cierta sustancia, viéndose precisado á taparse las narices hasta que pase el ataque oloroso.

De la misma manera y sin ley que lo impida, es uno dueño de extraer la basura y hacer sus basureros en los alrededores del pueblo ó en las miserables paredes de las viviendas.

Y sin ley también que lo prohíba, se vierten en medio del arroyo las aguas sucias, escombros y otros restos, que por lo menos, fastidian á los vecinos.

Y hasta la otra porque temo ser pesado y porque con lo dicho sobra para comprender la

necesidad absoluta de que esta población entre en la senda de la higiene.

Suyo,

El Corresponsal.

Vall de Uxó 29 Diciembre 1894.

ANUNCIO

Los que deseen tomar parte en el transporte y acarreo de piedra de mampostería que ha de emplearse en las obras de la Iglesia en construcción en el barrio de la Trinidad de esta capital, presentarán sus proposiciones, antes del día 31 del corriente mes, en la oficina de la dirección de dichas obras, situada en la plaza del Progreso, en cuyo punto se hallarán de manifiesto las respectivas condiciones.

Variedades

VICTORIA DE ARAUL

Ni el entusiasmo, ni el valor, ni la constancia que en tan alto grado poseían nuestros voluntarios, bastaban para robustecer el alzamiento de las provincias vasco-navarras, ni para consolidar el valiente ejército carlista.

Faltaba á soldados y pueblos algo sin lo que no es posible la guerra, ni duradero ningún movimiento popular, y ese algo que nos faltaba, era la victoria.

Cuatro meses de penalidades y sufrimientos heroicos llevaban desde que la campaña había empezado, y aunque habían en varias partes, sostenido gloriosos combates, nuestros voluntarios no habían logrado ninguna victoria decisiva.

El enemigo seguía nuestros pasos; una de sus columnas, la que mandaba el coronel Navarro, venía cerca de nosotros; solo con estar nos quietos, á las pocas horas lo tendríamos frente á frente y emprenderíamos con ella el combate; pero á pesar de esto, tal ansia tenía de pelear nuestra gente que, públicamente jefes y oficiales se lamentaban de que el enemigo no viniera más de prisa para que no hubiese más remedio que emprender la lucha.

A la una de la tarde se celebró un consejo de generales y en él se decidió á pelear á toda costa.

Enseguida se distribuyeron las fuerzas para el combate que había de decidir nuestra suerte, y los voluntarios, como presagiando la victoria, empuñaban ansiosos las armas y cantando alegremente fueron á las posiciones que se les habían designado; Ollo con el primero de Navarra mandado por Senosiain, ocupó el puesto por donde debía subir el enemigo, para cerrarle el paso y atacarle de frente.

Lizárraga con el batallón guipuzcoano se colocó á la derecha emboscando su gente en una arboleda para atacar al enemigo por el flanco izquierdo; á Radica con su batallón se le dejó en reserva en unas alturas á retaguardia, y el tercero de Navarra quedó también de reserva en la arboleda.

El terreno donde estábamos, formaba una elevada meseta cubierta de espesos árboles y grandes peñascos, entre los cuales se podían esconder admirablemente nuestros soldados para ofender, sin ser vistos, al enemigo.

El bosque que nos ocultaba impedía por completo la acción de la caballería, así que la nuestra, compuesta de unos 50 jinetes mandados por el comandante Sanjurjo se envió á retaguardia para que no estorbara.

Nuestra posición era formidable; el enemigo no podía tomarla más que de frente subiendo encajonado por el puerto, único punto accesible pero expuesto á nuestros fuegos, por lo que era fácil que, al ver que le resistíamos, no intentara atacarnos.

A nuestros pies, en otra arboleda que había en la llanura estaba la columna enemiga, descansando antes de subir al puerto.

Nosotros que la veíamos la mirábamos ocultos entre las peñas, con la misma ansiedad que el cazador espera desde su puesto á las aves que fuera de su alcance se presentan.

La fuerza enemiga, contando su caballería, sería de 1.200 hombres, nosotros unos 1.800, pero en cambio no teníamos artillería ni tantas municiones como ellos llevaban. El descanso del enemigo nos impacientaba, porque temíamos que advertido de nuestra presencia, al ver

nos encaramados en tan formidables posiciones, renunciase á subirlas y se quedase en el llano, donde á nosotros no nos convenía bajar; pero cuando ya iba haciéndose tarde á eso de las tres, emprendió el movimiento hacía nosotros.

Nuestros soldados á los que se les había mandado observar un silencio absoluto, á duras penas pudieron contener una exclamación de júbilo, pero en sus miradas revelaban la satisfacción que les causaba el combate que se iba á librar.

El enemigo entre tanto avanzaba como si ignorase nuestra presencia en el alto.

Su vanguardia, que marchaba á gran distancia del resto de las fuerzas, estaba compuesta de tres compañías, y á la cabeza de la columna venían dos piezas de montaña. Llegaba ya al pié del puerto y aun no se había disparado un tiro; evidentemente no nos creían tan próximos.

Al entrar la columna en el puerto cuando ya la vanguardia estaba cerca de la fuerza de Ollo, ésta la hizo una descarga y nosotros otra por la izquierda. Descompúsose y desordenóse la vanguardia enemiga. Nuestros soldados la siguieron y cogieron tres prisioneros, pero enseguida formó la columna al pié del puerto, situó la artillería en el llano y empezó á cañonearnos, mientras disponía el ataque.

Pronto nos convencimos de que no arredraban á nuestro adversario ni nuestras posiciones ni nuestras descargas, porque, á pesar de ellas envió compañías de frente á forzar el puerto mientras que por la izquierda nos contenía su fuego de cañón y el de algunas guerrillas. El coronel Navarro, que era un joven valiente y entendido, ávido de gloria y confiado en la superioridad material de sus tropas no vaciló en atacarnos soñando con aquel día el laurel de la victoria. Comunicó su esfuerzo á sus soldados, y éstos subieron animosamente el puerto á pesar de nuestros fuegos, y avanzaron con tal decisión, que hicieron vacilar y perder terreno á los nuestros.

Cuatro compañías del 2.º al mando del comandante don Carlos Calderón, vinieron á reforzarnos, pero el enemigo también reforzó su columna de ataque, y el combate se empeñó á corta distancia y se hizo más encarnizado.

El enemigo consiguió al fin subir el puerto y entrar en la arboleda que, hasta entonces nos había resguardado; á aquella ventaja contestamos; reforzados con Radica y el resto del 2.º con una carga á la bayoneta para arrojarle de la arboleda, pero nos rechaza. Acude el 3.º, volvemos á cargar porque la victoria se nos escapaba si no echábamos mano pronto á los enemigos, pero éstos, que habían vencido la gran dificultad de subir al puerto, que setaban ya á nuestro nivel, que cruzaban sus bayonetas con las nuestras, nos esperan á pie firme, nos reciben con terrible fuego, y por tercera vez nos rechazan y avanzan engreídos por la victoria.

Ya no teníamos reservas de que echar mano; ya las municiones nos faltan; ya las posiciones más importantes están perdidas.... Nuestros soldados retroceden en confusión; las balas enemigas que hasta entonces nos habían causado pocas bajas, nos diezman; la retirada empieza á convertirse en desorden y en vano tratan los jefes de evitarlo reuniendo algunas fuerzas para contener el avance de los enemigos.

Lizárraga, Ollo y Radica, con algunos bravos á su lado, pelean y exhortan á los soldados; el primero se dirige á un grupo de navarros que huyen, les contiene y les dice:—¿No habeis salido para morir por Dios? pues hoy es el día de morir por Él.—¡Navarros, al combate! y puesto que el infierno es la causa de la guerra, gritad conmigo: ¡Viva Dios! ¡guerra al infierno y sus satélites!

En aquel momento aparece un refuerzo con el que no se contaba, la caballería. A causa del terreno había estado hasta ahora alejada, porque no se creía pudiera tomar parte en el combate; pero al vernos tan apurados, se lanzó despreciando dificultades. Marchando de á uno por entre los peñascos con la cabeza inclinada para no tropezar con los árboles, cargan nuestros jinetes con decisión y bravura para contener el enemigo.

El marqués de Valdespina, sable en mano, marchaba el primero; seguíanle Sanjurjo y Lirio y detrás venía la escolta general en jefe com-

puesta de húsares pasados del ejército enemigo, y un escuadrón de lanceros nabarros. Al ver la decisión de la caballería, nuestra infantería, como movida por un mágico resorté, se detiene y amina: los gritos de ¡no dejar á esos valientes! ¡Carguemos como ellos! recorren las filas...

El enemigo que no esperaba la carga de esta en aquellas impracticables alturas, no se sorprende sin embargo; al verla sus guerrillas hincan la rodilla en tierra y presentan las puntas de las bayonetas.

Se traban combates individuales en que el valor por una y otra parte excede á toda ponderación, y algunos ginetes caen muertos y algunos infantes republicanos ruedan por el suelo.

Un cazador enemigo da un bayonetazo en el pecho al marqués de Valdespina, pero este, herido solo levemente, se revuelve con ligereza y hiende de un sablazo la cabeza á su adversario. Sanjurjo mata á otro de un tiro, y en cambio Lirio es herido y un alférez de húsares muerto. El combate de la infantería con nuestra caballería se sostiene por breves momentos, pero aquellos son los momentos decisivos; nuestra infantería llega ardiente é impetuosa, cargando decisión heroica y el enemigo entonces abandona el campo y emprende la fuga dejando todo.

Uno de sus cañones, que no habla podido jugar por estar mezcladas ambas fuerzas, cae en nuestro poder; sus jefes, que en aquellos momentos habían acudido á la primera línea, son hechos prisioneros. Navarro tiene que entregar la espada á un soldado guipuzcoano. Acellana, teniente coronel que mandaba unas compañías de ingenieros, es cogido al frente de los suyos; el comandante Batlle cae también en nuestras manos en la persecución, y la victoria corona

por primera vez con su espléndida aureola al ejército carlista.

El enemigo huye disperso en todas direcciones; su caballería marcha desordenada á Estella; los restos de la infantería á Abarzuza, Eraul y Muru y solo dos compañías de ingenieros se retiran compactas y en buen orden, á pesar de haber perdido á sus jefes.

Ebrios por la victoria conseguida, radiantes de satisfacción bajamos detrás del enemigo desde el bosque hasta Muru. Las cornetas seguían tocando á la bayoneta; los voluntarios daban gritos de triunfo; los oficiales y jefes se abrazaban y lloraban de alegría y todo era júbilo y alborozo. El cañón cogido fué saludado con entusiastas aclamaciones, y los jefes prisioneros con respeto.

Nuestras pérdidas habían sido, gracias á la protección del terreno, menores que las del enemigo. La más sensible fué la del anciano y valeroso coronel Arciniega que mandaba la compañía de guías de Castilla. En uno de los momentos de mayor apuro pasó al lado de Lizárraga y le oyó decir estas palabras: «¡Ah, mi general, si mis castellanos estuviesen bien armados con ellos solo contendría al enemigo!» Picó espuelas á su caballo y cargó con los pocos que tenía; al poco cayó herido, pero antes de morir tuvo la suerte de confesarse en el campo de batalla y saber que habíamos vencido.

Al retirarnos ya de noche á nuestros alojamientos, todo eran plácemes y enhorabuena, la victoria de Eraul había reanimado los corazones y había consolidado la unión.

(De F. H.)

NUEVA PUBLICACION

EL ESPIRITISMO

MANUAL CIENTÍFICO-POPULAR

por el

P. JUAN J. FRANCO, S. J.

La historia del espiritismo moderno, sus fenómenos, doctrinas, moral, causas y peligros, y cuestiones con él relacionadas, dan á este libro un gran interés, más que más teniendo en cuenta la indiscutible autoridad y competencia del Autor en estudios de esta índole.

Forma un tomo de 440 páginas, y su precio es de 250 pesetas encuadrado en rústica, y 3 en tela.

Para los pedidos dirigirse á la Librería LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona.

SE AVISA

á los señores médicos y practicantes de cirugía, que deseen buenos destinos profesionales, se dirijan á DON SALVADOR LLEÓ PELLICER Arrecife (Islas Canarias). Solo se colocará á los que sean carlistas.

GUERRA DE GUERRILLAS

por el M. I. señor doctor don Ramón Font

Se vende en la librería de La Hormiga de Oro, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona, á dos pesetas el ejemplar. Por correo 15 céntimos más.

EN SANTA BÁRBARA

Curación rápida y garantizada, por un procedimiento especial, de enfermedades de los ojos. Nuevo tratamiento, de resultados maravillosos, para las granulaciones palpebrales.

Antigua clínica á cargo del especialista señor Rodríguez.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

POR

DON MANUEL POLO Y PEYROLÓN

Catedrático del Instituto de Valencia

Burgueses y Proletarios. Pan y Catecismo. Las malas lecturas. ¿Hay acaso Providencia? Credo católico-tradicionista. El Anarquismo. El trabajo y el salario. Errores y horrores contemporáneos. ¡Mearos Frailes!

No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos ellos en casa de su autor (Valencia, plaza del Colegio del Patriarca, 4) al precio ínfimo de diez céntimos de peseta; se abona á los libreros el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

Imp. de El Tradicionalista, Magdalena, 12, Castellón

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los señores suscritores.—En la 1.ª página, 40 céntimos de peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª página, 25 céntimos de peseta línea.—En la 4.ª página, 15 id.—Remitidos, 15 cént de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios, á 5 pesetas.—Las repeticiones á mitad de precio.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los no suscritores.—En la 1.ª página, 75 céntimos de peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª página, 50 céntimos de peseta línea.—En la 4.ª página, 30 céntimos de peseta línea.—Remitidos, 30 céntimos de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios á 10 pesetas.—Las repeticiones á la mitad.

ANUNCIOS

LA UNIVERSAL AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS 12.—MAGDALENA.—12 dirigida por DON ANTONIO RAMIREZ Y REINO cesante de Hacienda y exsecretario de Ayuntamiento. Se encarga de promover y gestionar toda clase de asuntos, administrativos, contencioso-administrativos y particulares en las oficinas del Estado Provinciales y Municipales con la mayor actividad y economía.

IMPRENTA DE EL TRADICIONALISTA MAGDALENA, 12 En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de impresiones tipográficas: obras de gran lujo, memorias, folletos, periódicos, circulares, facturas y recibos. Carteles y anuncios de todos tamaños, en negro y varias tintas. Esquelas, membretes y tarjetas. Para Ayuntamientos, Juzgados y Administraciones de Consumos, hay toda clase de modelación á precios muy económicos.

HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL POR DON ANTONIO PIRALA BASES DE LA PUBLICACIÓN Esta importantísima obra se publica en tamaño folio, por cuadernos de 64 grandes columnas, estrenando en ella una hermosa fundición de tipos nuevos y elegantes. Además va ilustrada con magníficos mapas y láminas al cromo, representando los hechos más culminantes de la obra.

OBRAS DE DON JUAN B. ALTÉS, PRESBITERO EN EL DIA DE LA INMACULADA.—Lecturas en prosa y verso.—En 8.º, 75 céntimos el ejemplar y 750 pesetas la docena. Encuadración tela y plancha dorada. EL TROVADOR DE SANTA TERESA.—Forma un elegante tomito en 8.º con tipos elzevierianos y multitud de viñetas, á 1'25 pesetas en rústica y 1'75 en tela y plancha dorada.

Año 11 Un a Pronto, muy pro ticas sombras de percutirá el lúgub pana Cristóbal y e su último aliento, bro de los vivos y ver una página luc Este año está cuando se cumpl la pena del Talión tencia de su antec se encargará su he cutar la terrible sen Al venir al muo y morirá al nacer s Nosotros ganare es lo mismo, noso año. Las matemáticas do: un año más, e menos. Sumando ó resta ma operación. Más, es igual á menos. Escriba usted el su vida; ponga bajo una raya; sume ó re pre el mismo result año más, es tener un Y la cosa es muy Veamos un ejemp ta el tiempo en ad luego, con la partid mano, como acredit tantas fatigas, traba frido por ganar, ha verá que tiene veir vida, pues que del t correspondían ha co Por eso decla el p «¿Qué tengo, p hoy de haber viv Sólo tengo el no las horas que ay Luego afanarse p desear el fin de nues Vivir es caminar h Cada año que pas año más cerca de nu Te sacrificaré mi vi por tí perderé mi vid paso con la mayor si la vida fuera nues ramos mandar de nu nuestra vida tuviera n El tiempo es una g la que sólo puede d un segundo: mientra La vida es un capit mos de devolver. E donde entregamos es No tenemos, pues, tan orgullosos de un do menos lo esperan duce á cero. La vida es una sur han pasado, ya no todavía han de venir tros, ni podemos ase Luego si es la vida de 1894 se lleva al